



Elizabeth WHITE, *A Modern History of Russian Childhood from the Late Imperial to the collapse of the Soviet Period, (The Bloomsbury History of Modern Russia Series)*, Londres, Bloomsbury, 2020, 290 p.

Julia Olazabal
IEHS- IGEHCS
olazabaljulia@gmail.com

Recepción del original: 14/09/21

Aceptación del original: 20/09/21

El libro de Elizabeth White, *A Modern History of Russian Childhood from the Late Imperial to the collapse of the Soviet Period*, es, en muchos aspectos, una obra necesaria, principalmente porque su tema de investigación se adentra en un campo de estudios que no sólo ha florecido en los últimos años, como es el de la historia de las infancias, sino porque además lo hace en un contexto que muchas veces nos resulta alejado no sólo por las distancias físicas, sino también (y principalmente) por las barreras idiomáticas. A partir de un amplio corpus documental, que incluye diarios, memorias, documentación estatal, entre otros, las páginas del libro recorren la construcción de la noción de la infancia y las formas en las que niños y niñas transitaban esa etapa en diferentes momentos de la historia de Rusia. En este sentido, podría dividirse el libro en dos partes: por un lado, aquella en la que la autora analiza la noción de la infancia en el período tardo- imperial hasta la Revolución de 1917; y, por otro, el desarrollo de la noción de la infancia durante el período soviético y luego de su caída, hasta la actualidad.

Inicialmente, White realiza un detallado estado de la cuestión en torno a autores que podríamos denominar “occidentales”, que se han dedicado al mencionado campo de estudios, para luego examinar el desarrollo de las ideas en torno a la infancia y las experiencias de la niñez en el contexto específicamente ruso,



intentando dar luz a cómo se diferencian (y en algún punto se asemejan) al modelo de desarrollo de la infancia en los Estados occidentales. Desde este lugar, plantea que la infancia en Rusia fue “descubierta” en la última parte del siglo XVII, cuando las elites comenzaron a interesarse por ella (en verdad, por la infancia de los niños nobles), y principalmente bajo el gobierno de Catalina la Grande, quien inauguró el interés del Estado por apropiarse de la Infancia y aprovecharla para fortalecer al Imperio. En este punto, atendiendo a algunas especificidades en torno al caso que estudia, White plantea la necesidad de utilizar categorías flexibles para pensar la identidad en torno a lo ruso y lo soviético, ya que examina principalmente las ideas sobre la infancia procedentes de las *esferas étnicas rusas o culturalmente rusificadas*, como ella lo explicita, sin que ello se limite únicamente a las fronteras geográficas actuales.

Cada uno de los capítulos en los que se divide el libro aborda diferentes períodos históricos, en donde puede apreciarse que la reconstrucción de esta historia de la infancia (tanto en sus aspectos teóricos como en las vivencias de los propios niños y niñas) se realiza desde diferentes aristas, que incluyen la vida cotidiana, la educación, la cultura material, los niños y su relación con el sistema legal, la familia y el hogar, entre fines del siglo XVIII y el colapso de la Unión Soviética en 1991, finalizando con un epílogo acerca de hacia dónde va la infancia en Rusia hoy, en el marco de un contexto complejo y cambiante. En este sentido, hay dos cuestiones importantes que aparecen a lo largo de la obra: por un lado, cómo se han entendido a las infancias, y por el otro, el rol que se les ha asignado según los intereses del Estado, considerando sobre todo el papel de la educación en este proceso.

En relación a lo antes expuesto, White diferencia esos objetivos a lo largo del tiempo: si con Pedro el Grande lo importante era, a través de la educación, formar el capital humano para transformar el Imperio, con Catalina la Grande la formación del hombre ideal y del ciudadano perfecto era lo que primaba en materia educativa. Si en la década de 1860, década de las grandes reformas, el propósito de la educación primaria (sobre todo entre los sectores campesinos) era *estabilizar y reproducir el orden social*, procurando fortalecer la lealtad al zar y al Estado ruso, desde el polo opuesto (esto es, desde la intelectualidad rusa) se pensaba a la educación de los niños como vital para la transformación social y política. Por otra parte, en los derroteros de la Revolución de octubre y la posterior conformación de la Unión Soviética, se puso de manifiesto (sobre todo durante el estalinismo) la necesidad de impulsar cambios radicales en torno a la economía, la cultura y la sociedad en general, en donde inclusive las nociones acerca de la infancia se modificarían, ya que los niños serían destinatarios de muchas de las propuestas para llevar adelante la modernización del Estado, teniendo como bandera el ideal de la “construcción del hombre soviético”, lo que alentaba ciertas cualidades, como por ejemplo, ser trabajador, honesto, organizado y disciplinado. Por ello, White destaca que el Estado soviético utilizó no sólo el sistema educativo formal (el cual expandió, alcanzando cifras hasta entonces desconocidas) sino también el movimiento de Pioneros y los campamentos de verano para regular la sociedad forjando a sus futuros ciudadanos. De las memorias de muchos de esos niños, la autora rescata los sentimientos, pensamientos y formas de ver de ese mundo

Anuario CEH, año 21, n° 21(2), 2021, pp. 113-115-ISSN 1666-6836 - e ISSN 2683-

infantil, destacando además que la contrapartida de este “ideal” sería la represión política y el Terror dirigidos hacia grupos familiares que experimentarían aquellos niños cuyos progenitores eran considerados “enemigos de clase” para la URSS.

A pesar de esas diferentes concepciones, hay una constante a lo largo del análisis, y es la incorporación temprana en las escuelas del concepto ruso de *vospitanie* (cuidado, formación, crianza) que implicaba no sólo la educación en sí misma sino también la idea del desarrollo moral del carácter, es decir, de educar moralmente. En este sentido, a mi parecer, el libro destaca la particularidad del concepto y (agregaría) las dificultades para su traducción, a la vez que en tanto idea resulta fundamental en los modelos de infancia en Rusia, porque su utilización fue *in crescendo* no sólo a lo largo del siglo XIX, sino también en el período soviético, hasta reformularse en la actualidad.

Finalmente, la autora revisita algunas cuestiones que se dieron luego de 1991 hasta la actualidad, considerando, por ejemplo, el hecho de que al día de hoy el Estado continúa impulsando acciones para paliar la crisis demográfica, centrándose sobre todo en los derechos de los niños y la defensa de los valores familiares; retomando en su retórica la cuestión de la *vospitanie*, que redefinida como la “*educación correcta de los niños en la era moderna y globalizada, en interés tanto del niño como de la sociedad*”, busca dotar a los futuros ciudadanos y ciudadanas de un fuerte sentido de patriotismo e identidad con Rusia a través de su idioma, cultura, etcétera. Tal vez sea precisamente la revisión de un concepto que viene del siglo XVIII en función de una nueva sociedad, lo que caracterice esta idea de la infancia en la actualidad, lo que la distinga y diferencie de otras formas de transitarla.